

Reenvíos de la supervisión, entre psicoanálisis y pedagogía¹

Norma Barbagelata | UNER - UBA
normabarbagelata2@gmail.com

Resumen

El artículo recupera la conferencia de la psicoanalista Norma Barbagelata, quien fue convocada en varias instancias por el equipo para supervisar el proceso grupal. En el discurso educativo, la palabra supervisión designa un dispositivo de evaluación y control del desempeño docente-escolar, mientras que en psicoanálisis la supervisión es una práctica de interlocución con alcances pedagógicos y éticos, es decir, subjetivantes. El trabajo reflexiona sobre esta experiencia, balizando reenvíos entre lo educativo y el psicoanálisis en torno a la práctica de la supervisión en busca de una conceptualización de las posibilidades de esta herramienta de la clínica psicoanalítica en el campo pedagógico.

Palabras clave: transferencia – supervisión – escucha – eros y tánatos – lazo – transmisión – simbolización – aprendizaje

¹ Conferencia pronunciada en las *vii Jornadas de Educación e Igualdad* el 22 de junio de 2018, en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos (FCEdu-UNER) y en la Escuela Secundaria N° 7 Dr. Mariano Moreno; organizadas en el marco del Proyecto Integral *Vínculo Pedagógico, Transmisión y Lazo Social en la Escuela Secundaria. Sobre las Relaciones Intergeneracionales, Aprendizaje y Socialización*.

Forwarding of supervision, between psychoanalysis and pedagogy

Abstract

The article recovers the conference of the psychoanalyst Norma Barbagelata who was summoned in several instances by the team to supervise the group process. In the educational discourse, the word supervision designates a device for evaluation and control of teaching-school performance, while in psychoanalysis supervision is a practice of dialogue with pedagogical and ethical scopes, that is, subjectivant. The paper reflects on this experience, highlighting referrals between education and psychoanalysis around the practice of supervision in search of a conceptualization about new possibilities of this psychoanalytic tool in the pedagogical field.

Keywords: transference - supervision - listening - eros and thanatos - link - transmission - symbolization - learning

Quiero agradecer la invitación a Carina, Sonia y todo el equipo. También agradezco la cálida presentación, que siempre me resulta un poco anodante, es difícil encontrarse con ese mundo de las *representaciones*. Recién decía un compañero: «qué bueno que es estar aquí, porque hay seres humanos» y entonces yo le decía «sí, porque en este mundo donde las máscaras tienen tanta pregnancia es difícil ver que, detrás de las máscaras, hay un ser vivo que palpita, que siente, que le duelen cosas» y que, entonces, siempre que se presentan los currículums, se presenta un muestrario de máscaras y uno dice «chau, ¿qué va a pasar?» porque de lo que se trata no es de las máscaras.

Y porque en este recorrido, en el proyecto, ustedes han dado testimonio realmente de una práctica en la cual se han enfrentado a las caídas de las máscaras; algunas veces, porque se busca hacerlas caer y otras porque nos encontramos con lo que en psicoanálisis llamamos *la castración de la práctica*. Es decir, salimos de la universidad con un montón de ideas, de teorías y cuando empezamos a trabajar todas esas ideas entran en tensión, a veces esa tensión lleva a la ruptura misma y esa ruptura la padecemos en el cuerpo, en ese sentido decía lo de lo *anonadante*. Sin embargo, lo entrañable ha sido convocado en las conversaciones y encuentros compartidos, y lo entrañable es lo contrario de lo que estaba llamando aquí *máscara*.

Durante bastante tiempo, cuando yo dictaba clases de Psicoanálisis, me daba cuenta del entusiasmo que se producía en esos encuentros, y mi narcisismo hacía que yo creyera que se debía a mí. Luego me di cuenta de que lo que lograba transmitir se debía al discurso del psicoanálisis, lograba que el otro que me escuchaba se conmoviera de la misma manera que me conmovía a mí, o se conmoviera de alguna manera respecto de la potencia de verdad que tiene el discurso del psicoanálisis (o que tenía, aunque la sigue teniendo). En todo caso, lo que yo hacía era no obturar esas verdades que a mí me habían conmovido tanto en mi encuentro con el psicoanálisis y me habían llevado a mantener mi práctica en ese territorio.

En esta jornada, la convocatoria es a conversar respecto de la supervisión. La supervisión tal como nosotros la practicamos aquí, tiene que ver con un dispositivo que inventa *don Freud* que de algún modo es el gran causante de un revuelo inmenso que modificó muchas cosas en el siglo XX. Freud piensa la supervisión como un modo de formación de los analistas. Esa formación combina trabajar cierta práctica, como la que llevaron adelante ustedes en las escuelas, con la escucha de un supervisor y la reflexión teórica. Mi primera experiencia de ese traslado de la práctica de la supervisión a otros terrenos, la tuve en el trabajo que se hizo en la Ciudad de Santa Fe cuando se produjo la inundación en el año 2003. Esta experiencia fue un antes y un después respecto de lo que significaba la posibilidad de repensar una determinada práctica, sobre todo en un momento donde uno siente que no encuentra unas orientaciones decisivas desde la teoría. Estábamos *desbordados...* en los bordes de una práctica que quería orientarse desde el psicoanálisis.

Es decir, estamos muy acostumbrados a lo que la ciencia moderna ha producido, que es la aplicación de la teoría: tengo un esquema teórico y lo aplico e incluso casi como si fuera una receta, porque también tengo un instructivo respecto de cómo hay que aplicarlo. Ahora bien, con la inundación de Santa Fe teníamos todos los papeles quemados, muchos de los colegas decían: «bueno, que vengan a capacitarnos», y no venía nadie a capacitarnos, por lo tanto teníamos que lograr repensar la práctica sin ese *otro supuesto saber* que nos dijera lo que teníamos que hacer. Me parece que ahí descubrí una potencia nueva del dispositivo de la supervisión.

En la práctica de la supervisión, la *escucha* ocupa un lugar fundamental, porque una de las cosas que descubre Freud, o que Freud realmente inaugura, es una dimensión de la escucha absolutamente novedosa; lo que advierte es que no nos escuchamos. Es decir, que hablamos pero, aunque hablemos, no nos escuchamos, mucho menos nos escuchamos cuando hablamos desde estos lugares, como la academia o el especialista. He tenido la experiencia de terminar de hablar y que alguien me pregunte ¿qué dijiste? y mucho no sé qué dije porque no nos escuchamos.

Lo que Freud advierte es que en ese no escuchar pasan cosas; que decimos mucho más de lo que nosotros mismos creemos que hemos dicho y que, si alguien hace una escucha atenta, puede encontrar que estamos diciendo cosas que nosotros ignoramos y así devolvernos la posibilidad de que escuchemos lo dicho. Esa es la práctica del psicoanálisis, básicamente, la posibilidad de devolverle al otro su propia palabra, su propio mensaje, para que lo pueda escuchar. Parece simple. De todos modos, eso que no podemos y no queremos escuchar vehiculiza cosas que rechazamos de nosotros mismos o que nos duelen mucho o que tienen alguna relación con nosotros y por eso no queremos escucharlas.

Otro de los descubrimientos en este terreno de escuchar lo que los pacientes dicen es algo que Freud va a conceptualizar con el nombre de *transferencia*. Al principio, cuando se topa con eso, él piensa que se trata de un obstáculo, porque le aparece bajo la forma de *enamoramientos súbitos* de algunas pacientes y, además, ese enamoramiento viene a obstaculizar el tratamiento. Entonces, Freud decide interrogar por qué se produce ese fenómeno y lo hace sin rechazarlo. Esta cuestión no es menor porque cuando nos topamos con un obstáculo generalmente pensamos en términos de buscar culpables, pensamos que la culpa es de otro, que hay algún otro en algún lugar que puso allí ese obstáculo y vemos cómo hacer para sacárnoslo de encima.

Freud hace algo que es muy sabio, que a mí me sigue enseñando y creo que en el terreno de la pedagogía es muy útil: consiste en no rechazar el obstáculo, lo que no funciona: los que no aprenden, aquellos a los que no puedo enseñar; sino más bien interrogar cómo, por qué está allí el obstáculo. Lo que vamos a descubrir, en la mayoría de las ocasiones, es que estamos muy implicados en el sostenimiento y en el encuentro con ese obstáculo. Entonces, cuando se pregunta por ese obstáculo, Freud recono-

ce que el propio dispositivo analítico lo produce y que eso que es obstáculo es *al mismo tiempo* condición de posibilidad del tratamiento.

La reflexión de Freud es portadora de una lógica muy interesante para retomar: la *paradoja*. Hay ciertos elementos que se aparecen (al análisis) como contradictorios y que no lo son tanto, es decir, algo que es obstáculo es, también, condición de (imposibilidad) posibilidad.

Me vino la palabra imposibilidad porque Lacan habla del trabajo de hacer un pasaje de la impotencia a la imposibilidad. Va a hablar «del poder de lo imposible», en el sentido de afirmar o sacar fuerzas para poder hacer algo posible. Parece un trabalenguas, pero de alguna manera tiene que ver con esto mismo que descubre Freud en la transferencia. Freud hace de eso una interrogación, advierte que hay allí un punto complejo, que podemos llamar de *imposibilidad*, algo que es obstáculo y no hace posible el tratamiento, allí, interrogando sobre eso, encuentra el poder de la transferencia. Entonces, la interrogación respecto de ese poder de la transferencia es fundamental. ¿Y qué más va a decir Freud respecto de ese poder de la transferencia? Va a decir: realmente se produce ese enamoramiento porque la transferencia convoca, o está convocada, por eros, es decir, por el amor.

El amor es una palabra inmensa y podríamos pasarnos un año hablando del amor. Lacan dicta un seminario que le lleva un año entero sobre la transferencia donde despliega, durante los primeros seis meses de ese seminario, una lectura minuciosa y fantástica de *El Banquete* de Platón para interrogar *qué es el amor*. (Lacan, 2011) Porque el amor no es la cosa *hollywoodense* y *Heidi* de *yo te quiero mucho*, que trae los ositos de peluche y también cierta moda de querernos. El amor tiene costados que son enloquecedores, enceguecedores, mortales. Eso de que «nadie se muere de amor» es una mentira grande como una casa. Se muere y se mata de amor². Y, a su vez, el amor tiene un costado enceguecedor que es el que Freud describe en *Psicología de las masas* (Freud, 1992): el líder, en tanto ser al que se ama, puede realmente conducir ciegamente a otros, porque el amor tiene ese costado enceguecedor, todos los que nos hemos enamorado sabemos lo ciegos que somos cuando amamos.³

En *Psicología de las masas* aparece también, y en relación con el eros, todo lo que, de alguna manera, se ha ido poniendo en palabras en la experiencia que ustedes han ido transitando y que tiene que ver con el título de esta práctica⁴ que es el del *lazo* y la *transmisión*. Es decir, el lazo entre las personas tiene un espacio de *unión entre*; ese espacio tiene *carga libidinal pulsional*.⁵

El lazo social enlaza en la medida en que algo del eros circula y, si no circula algo del eros, el lazo no enlaza. Una de las afirmaciones más terribles que plantea Lacan respecto del curso actual del capitalismo refiere que las cuestiones del amor están cada vez más *hackeadas* por este universo de las máscaras, de «las representaciones» (Heidegger (2010) dirá «el mundo ha devenido imagen» en *Caminos de bosque*⁶) y este universo donde las subjetividades se constituyen de un modo tan particular.

² LACAN, Jacques (2011). *Seminario VIII: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós

³ FREUD, Sigmund (1992). *Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁴ Se refiere al Proyecto Integral Vínculo Pedagógico, Transmisión y Lazo Social en la Escuela Secundaria. Sobre las Relaciones Intergeneracionales, Aprendizaje y Socialización. Convocatoria Proyectos Integrales Universidad y Territorio (2016-2018) Paraná: FCE-UNER

⁵ *Ibíd.*

⁶ HEIDEGGER, Martin (2010). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.

Esto, que como grupo han transitado con las escuelas, configura una experiencia que, en relación con estos tópicos del lazo y la transmisión, viene como a hacer un *desvío*, a poner un tope, respecto de ciertas prácticas burocratizantes que son deshumanizantes, que han ido copando las academias y que han ido ocupando todo el sistema educativo como parte del modo de lazo que tenemos en la actualidad.

Entonces, volviendo sobre la supervisión como práctica, lo que Freud de alguna manera propone es que un analista que ya tiene cierto tránsito y cierta experiencia escucha a un analista más joven que relata el caso que está llevando. Y en ese relato, el supervisor escucha aquellos lugares donde le parece que hay algo que está detenido, o que el paciente está diciendo algo que se escucha en el relato del analista y el analista no lo está pudiendo escuchar por las intervenciones que hace. Lo que descubrimos ahí es que, como analistas, no podemos escuchar ciertas cosas porque nuestros propios fantasmas, las propias fantasías, nuestras cuestiones inconscientes, las rechazan.

Inconscientemente, estamos rechazando algunas cuestiones porque nos resultan dolorosas, porque nos obligarían a repensar cuestiones de nuestra propia vida. Por ejemplo, a mí me costó durante mucho tiempo trabajar con madres que habían perdido hijos, es decir, que se le habían muerto sus hijos. Realmente no podía, terminaba echando a las pacientes, sin darme cuenta. Pero después me daba cuenta. Y durante bastante tiempo me interrogué por dónde venía esa dificultad, hasta que un día descubrí una cosa muy obvia, pero que yo no había internalizado y que es la frase «un hijo se puede morir». Esa frase me resultaba inaceptable y, si no podía aceptarla, no podía trabajar con alguien que había atravesado semejante experiencia dolorosa.

Entonces, en las supervisiones, intentamos escuchar aquellas cosas que a las personas que han estado viviendo un determinado trabajo o han llevado adelante determinadas intervenciones, les aparecen como detenciones, dificultades, como desaliento, como impotencia; y ver si podemos destrabar allí eso que llamamos el *monto pulsional*. Es decir, hay un monto de angustia o de dolor que se pone en juego en eso que no se puede escuchar, y el aparato psíquico no está —en ese momento— pudiendo aceptarlo.

En la supervisión hacemos ese trabajo que busca destrabar, a veces algo relativo a la intervención en el terreno, en el territorio, y otras veces con la relación interna del equipo, es decir, en el propio equipo. En el caso del proyecto, sabemos bien que hemos encontrado dificultades producidas en torno a posiciones o acontecimientos que sucedían en las escuelas, así como otras que tenían que ver con las interrelaciones que mantenían los miembros del equipo, que siempre son difíciles.

Aclaremos esto último. Tendemos a decir «deberíamos llevarnos bien en los equipos» y culpabilizarnos cuando no es así, pero, en realidad, con los equipos pasa como con todas las cosas. Hay algo de lo imposible del

lazo, porque el lazo social tiene un costado que desenlaza. El lazo no es solo amor, también es odio. También es negatividad, también es *tanático*. Entonces, el otro me aparece como aquel que yo puedo sostener o me puede sostener, pero también como el que me amenaza, como el que yo amenazo. Ese aspecto *tanático* del lazo se juega en el interior de los equipos como en todas las relaciones de nuestra vida, se nos juega en todas partes porque rivalizamos, porque en determinados momentos nuestro narcisismo entra en colisión con el narcisismo del otro.

Hay una imagen que Freud toma de Schopenhauer y que me sirve muchísimo para decir esto en términos muy sencillos: los hombres somos como los puercoespines, nos acercamos, nos pinchamos, nos duele, nos enojamos, hasta sentimos que podemos morir del pinchazo, nos alejamos. Cuando nos alejamos, nos olvidamos del pinchazo, se cura el dolor, empezamos a tener frío, nos volvemos a acercar, nos volvemos a pinchar y así.

En los procesos de los equipos, de repente, al compañero de trabajo lo queremos matar y después podemos pensar que tal vez lo necesitamos para la próxima intervención. La supervisión, además de permitir detectar esos lugares en los cuales nos duele y nos hemos pinchado, posibilita que realicemos el *trabajo de simbolización*, es decir, *de aprendizaje*, la puesta en palabra de aquello que nos ha sucedido. Y es en ese proceso de simbolización que conocemos un poco más respecto de nuestras vulnerabilidades, para no tener que defenderlas con el escudo de Teseo. Es decir, podemos conocer nuestras vulnerabilidades y sin tanta máscara poder circular y poder respetar las vulnerabilidades de los otros.

Esto permite restituir algo de la **confianza**, que cada vez está más alicaída. La famosa confianza, que en los trabajos de ustedes he leído que retoman mucho de Laurence Cornu⁷, y que consiste en otro de los ladrillos fundamentales del lazo, porque sin confianza en el otro vamos a ir al estado descripto por Hobbes de *todos contra todos*.

Retomando, cuando yo advierto que no es solo el mal querer del otro, no es la malignidad del otro, sino que él también se está defendiendo y cuando me ataca protege su vulnerabilidad, entonces, tal vez podemos deponer las armas conjuntamente y permitir un aprendizaje que siga sosteniendo ciertas tareas conjuntas, como esta maravillosa tarea que han ido sosteniendo ustedes a lo largo de estos años de trabajo.

Intercambio

Carina: Hay cosas que son sintomáticas. Cuando vos hablabas de lo *tanático*, de lo que nos duele, empezó a crecer un murmullo que, a mí me parece, indica que es momento de intercambiar.

Profesora de Escuela Moreno 1: Ese murmullo se genera porque es la realidad, hay amor y hay odio, y tal vez será que compartimos ciertos ideales, entonces ese calorcito es lo que nos anima.

⁷ CORNU, Laurence (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En: Frigerio, Graciela et al. (comps.). *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Buenos Aires: Noveduc, (19-26).

Profesora de Escuela Moreno 2: Yo pregunto ¿no es mejor eso que la indiferencia? Porque hay personas que no tienen ningún tipo de problema con la otra, pero es porque no se involucran, porque no les importa nada.

Norma: Por supuesto. Bueno, justamente lo que está produciéndose ahora es la indiferencia, la indiferencia ética y la indiferencia frente al dolor del otro es precisamente lo que te lleva a esto que decía de la lucha de todos contra todos. Leticia Costa habló mucho del reconocimiento, ya no reconozco en el otro un otro como yo. Porque, si yo no me puedo espejar en el otro, ahí sí que nos quedamos con enormes dificultades en el lazo, lo que no quiere decir que me tengo que quedar solo en el espejo, pero yo me tengo que poder espejar en el otro y tengo que poder reconocer al otro y reconocer-me en el otro.

Leticia Costa: Si me permiten, quiero reafirmar algo que Norma ha dicho magistralmente. Estos espacios de encuentros bajo el dispositivo de la supervisión permiten poner en palabras el malestar. Los contextos organizacionales como la escuela, el hospital de salud mental, están diseñados de tal manera que, a veces, no hay lugar para hablar del malestar, es decir, cuando nos pinchamos esto queda sin palabras y eso nos va alejando. Lo que sucede es que ahora pasa algo peor, que ni siquiera hay malestar, sino indiferencia. Entonces, la posibilidad de que haya malestar es la gran posibilidad de poder generar estos espacios de supervisión para construir juntos un saber estar en las instituciones, de los equipos. Y esto implica reconocer las espinas, o sea, saber reconocer no solo lo amoroso del lazo, sino las espinas del otro y que a veces esos dolores tienen que ver con mis propias espinas. Entonces, permite hacer un pasaje, digo yo. Porque ¿qué se hace en este dispositivo? se conversa, pero hay diferentes modos de conversar, si yo siento que el otro me pinchó y me enoja mucho yo voy a sentir que el otro es un enemigo, cuando estamos en pleno malestar lo configuro como un enemigo, si yo me quedo allí lo que hago es una ruptura en el lazo, o me alejo o aparece este odio.

Ahora bien, si en el dispositivo de la supervisión, en ese encuentro, puedo encontrar en este enemigo un adversario, un *adverso*, alguien que tiene otra versión de lo que está pasando, al que puedo escuchar atentamente y con quien puedo hablar cuidadosamente, tal vez empieza a aparecer un modo de conversación que implique negociar los significados, no matar los significados del otro, no coordinarlos tanáticamente como decía Norma. Poder negociar, poder ver qué dice el otro, qué digo yo y poder encontrar espacios comunes. Quizás, si esto acontece en el espacio de la supervisión, porque trabajar en equipo es trabajar con otros, pueda ver al otro como un *semejante*. Este pasaje de adversario a semejante posibilita que pueda co-construir significados con el otro, no solo los negocios.

Estamos hablando de encuentros, de tiempos, de espacios, de resonancias grupales que implicaron que el otro y nosotros, en este encuentro,

podimos dialogar, y por eso hablé de reconocimiento, en torno a un saber que está con estas perplejidades de la desigualdad, porque esto es lo que trae la desigualdad, la indiferencia. Entonces que haya malestar es una enorme posibilidad...y poder encontrarnos para hablar de ese malestar es la gran oportunidad que tenemos de encontrarnos con los semejantes y, a la vez, vernos como iguales a la vez que diferentes, porque esto implica la convivencia.

Norma: Yo quiero retomar la pregunta sobre la indiferencia y lo que está planteando Leticia respecto del malestar, porque hay otra cuestión, que es algo que nuestra época tiene como ideal y que es la posibilidad de un lazo sin malestar y sin conflicto. Aun cuando el conflicto sea a muerte es preferible a la indiferencia, porque la indiferencia es la muerte del sujeto, no hay más humanidad ahí. Y, para mí, el gran descubrimiento freudiano es su pesimismo en ese sentido, que plantea no olvidar que todo el lazo se funda sobre una imposibilidad estructural. Es decir, que nunca nos vamos a llevar fantásticamente bien todo el tiempo, eso es por estructura. Entonces, si yo tengo la fantasía que debería llevarme fantásticamente bien es donde más fracaso, porque estoy eliminando el mal del lazo y el mal es parte del lazo, lo que está mal es parte del lazo, no lo vamos a aplaudir, no lo vamos a buscar, pero vamos a saber que es parte de las relaciones interhumanas. Y eso es fundamental. ¿Qué es mal para Freud? Lo irrepresentable, lo traumático. Y lo irrepresentable y lo traumático es para él sexualidad y muerte. De allí surge todo el hongo radioactivo, podríamos decir, de lo que nos hace mal, de lo que nos angustia, de lo que nos entorpece el camino.

Norma Barbagelata | UNER - UBA

normabarbagelata2@gmail.com

Es licenciada en Filosofía por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Psicóloga por la Facultad de Psicología de la Universidad Central de Barcelona. Psicoanalista. Ejerció la docencia universitaria en la UNR y Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Fue docente de la Maestría en Educación, en las sedes Paraná, Concepción de Uruguay y Tierra del Fuego, Maestría en Educación Rural de la Facultad de Ciencias de la Educación (FCEdu-UNER), Maestría en Educación de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y en el Doctorado en Educación de la FCEdu-UNER. Docente de la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAyCS-UADER). Coordinadora de la Diplomatura de la Universidad de Paris VIII, sede Santa Fe. Miembro del Comité Editorial

de la Editorial Del Estante. Miembro de la Comisión Directiva del Colegio de Psicólogos de Entre Ríos, en el que ejerciera como secretaria Científica y de Prensa. Cuenta con publicaciones en diferentes revistas nacionales e internacionales. Ha publicado libros en coautoría y se ha desempeñado como supervisora de equipos de salud mental en dispositivos de Atención Primaria de Salud (APS); infancia, cárceles y hospitales, en Santa Fe y Entre Ríos.